

NOTAS EDITORIALES

UN AÑO DE LABORES

Con la séptima entrega de la Revista de las Fuerzas Armadas se inicia el segundo año de labores periodísticas al servicio de la cultura en general y de la instrucción castrense, en particular.

Con verdadero acierto el Comando General resolvió, ha más de un año, reeditar la Revista para difundir por guarniciones y ciudades el pensamiento de la oficialidad y establecer vínculos más estrechos con la ciudadanía.

La acogida dispensada por más de tres mil suscriptores, la confianza otorgada por las principales casas comerciales del país, los comentarios altamente favorables de la prensa, la colaboración espontánea de distinguidos escritores y el aumento ininterrumpido de las ediciones bimestrales, confirman la bondad de la empresa, continuadora de honrosa tradición que se remonta a los albores de nuestra vida independiente.

Es bueno recordar que de la península Ibérica llegaron a más de esforzados conquistadores, valientes soldados que, como Gonzalo Jiménez de Quesada, lo mismo esgrimían una espada que manejaban una pluma, empuñaban lanzones o pasaban las páginas de un libro. Y si en razón a la brevedad de estas notas editoriales saltamos sobre la Colonia, tenemos que aceptar que uno de los estímulos más poderosos para la emancipación de los territorios españoles, fue la cultura de nuestros héroes. Matemático, periodista, botánico y director de Cadetes fue el mártir payanés; maestro del buen decir, letra-

do, político, filósofo, estadista, humanista y sociólogo fue Bolívar "el caballero de la gloria y de la libertad", como lo llama Ludwig; sin la erudición de Antonio Nariño, de Torres y de Acevedo y Gómez el movimiento del veinte de julio se habría demorado varios lustros; Hombre de Leyes fue el General Santander, Organizador de la Victoria, que lo mismo tomaba la vanguardia para llevarla de victoria en victoria, de Casanare a Boyacá, que estructuraba nuestra fisonomía civil, respetuosa y amante del derecho.

Durante la República ciencias y artes son servidas por distinguidos militares. Al Coronel Agustín Codazzi, ingeniero italiano, debemos los fundamentos de nuestra cartografía; al General Francisco Javier Vergara y Velasco, páginas sobresalientes de Geografía e Historia. En el presente siglo, los Generales Carlos Cortés Vargas, Pedro Julio Doussobés y Eliécer Gómez Mayoral, para hablar únicamente de los desaparecidos, dejaron para las generaciones presentes y del porvenir, en obras investigativas, cincelados los perfiles históricos de nuestra nacionalidad.

En nuestros días se impone una tesonera labor de orientación profesional y cultural, para evitar a la nación pérdidas efectivas en los campos espiritual y material.

Es menester encaminar esfuerzos hacia la vigorización anímica del pueblo mediante una gigantesca tarea de educación, en el sentido más amplio y noble del vocablo. Porque la educación es nuestra máxima necesidad; el problema fundamental del estado colombiano.

Más afanados que ayer y menos que mañana vivimos los hombres de esta época, y solamente una poderosa labor cultural nos capacitará para hacer frente a las tremendas exigencias del momento.

Avances sorprendentes de la ciencia; abrumador triunfo de la técnica y lucha incesante por imponer el predominio de las ideas, tal la caracteriza-

ción de la segunda mitad del siglo veinte, en la década que nos ha tocado vivir.

“Se está peleando, dice el ilustre profesor López de Mesa, una batalla universal por la tecnificación de las naciones, con ánimo de obtener predominio económico y jefatura de opiniones institucionales, y no estaría bien que Colombia adoptase la humilde actitud de inepta para los magnos menesteres del espíritu, a la expectativa de que otros países le obsequien la afortunada interpretación y el rumbo”.

La recuperación económica, moral y política del país debe cimentarse sobre sólidas bases de cultura. A tan laudable empeño no es indiferente la institución armada salida de la entraña misma del pueblo colombiano. De ahí la preocupación constante por seleccionar los cuadros y perfeccionar su preparación no solamente militar sino particular.

Las Escuelas de formación de Oficiales y la Escuela Superior de Guerra, en su labor docente, poco tienen que envidiar a los institutos extranjeros de su clase. Cátedra de permanente alfabetización es el cuartel, llamado con razón por el maestro Valencia “universidad del pueblo”. Allí se fortalecen cuerpos y almas y se prepara a los futuros ciudadanos para una vida fecunda y elevada.

Complemento de tan bien intencionados programas es la Revista de las Fuerzas Armadas cuya nueva etapa fue ordenada por el Comando General, cuando era Jefe de Estado Mayor General el señor Brigadier General Alberto Ruiz Novoa y llevada a la realidad por el señor Mayor José Jaime Rodríguez, nuestro antecesor en esta Dirección. Hay en las páginas editoriales de los seis números anteriores la emoción sincera de un corazón patriota que anhela lo mejor y solamente lo mejor para el pedazo de mundo que habitamos.

Las labores de periodismo cuando cumplen verdadera tarea cultural requieren, por parte de quien las ejercita, acervo de conocimientos, poder de capacitación, habilidad para estudiar una situa-

ción y llevarla oportunamente a la mente de los lectores. Estas condiciones se cumplieron durante el primer año de labores del órgano publicitario del Comando General.

La Revista de las Fuerzas Armadas, editada, gracias al aporte intelectual de militares y civiles, cumple así trascendental tarea en beneficio de la comunidad que reclama momento a momento mayor y mejor información.

Con marcado optimismo, convencidos de que existe en cada una de las Fuerzas ambiente propicio para el estudio y la investigación en todos los ramos del saber, no inferior a las grandes y complejas necesidades de la patria, iniciamos labores, seguros de que por estas páginas continuarán circulando las mejores ideas y las inquietudes de los señores Oficiales.

Tte. Cor. GUILLERMO PLAZAS OLARTE.